



*Cuando lo sexy son los turistas y el atractivo pasa a segundo o tercer plano*

*Cambio en la jerarquía de valores turísticos: Y ahora ¿qué es más sexy?*

La verdad es que la masificación turística solo ha tenido un descanso coincidiendo y causada por las restricciones de la reciente pandemia porque la tendencia sigue siendo la misma desde hace mas de una década, aunque como he comentado en varias ocasiones este fenómeno existe en muchos pueblos y áreas naturales desde hace mas de 30 años, sin todavía soluciones ya que entiendo que las causas varían por la inexistencia de planificación, por los cambios disruptivos y rápidos de la demanda turística y excursionista, el oportunismo de una parte de la oferta local, la fuerza de la comunicación, el efecto moda y otra serie de variables que actúan como encima.

## **¿Puede tener solución?**

Sin duda es posible encontrar respuestas a este problema ya que entre otras consecuencias hay que enfatizar la pérdida rápida de la calidad turística, calidad de vida y calidad ambiental, pero no es fácil ya que existen fuertes intereses y una ley de mercado que no favorece una regulación estricta y necesaria.

Desde mi punto de vista se ha cambiado la jerarquía de valores, es decir las motivaciones de los turistas y el hecho de convivir en el mismo espacio y tiempo ahora puede ser tan “sexy” como no lo era antes o como no lo es para ciertos segmentos de la demanda.

Pero sin duda el número de turistas no debería conllevar necesariamente los problemas de masificación turística, como es el caso específico de Benidorm, un destino español emblemático de sol y playa que recibía en el 2019 la cantidad de 19,2 millones de turistas con una población residente de 67.500, balance que sería nefasto en la mayoría de los territorios salvo que exista un destino consolidado, que se apliquen medidas de gestión sostenible, que se cumplan las expectativas de la demanda y que exista un balance equilibrado social entre población y visitantes.

